

MARÍA
Paolo, ¡siempre igual de bruto!

EL COMANDANTE
Le prohíbo que insulte a la señorita...

CLIENTE
¿Ah sí? ¿Y si no qué harás, lechuguino? ¿Crees que me das miedo?

MARÍA
Paolo, cálmate, ¡guarda esa pistola!

CLIENTE
No, debes pagar por esto, puta y tu también bastado, ¡quién sabe cuantos años hace que me la dabais vosotros dos! Pero me las pagaréis.

EL POLICÍA
¡Quietos! ¡Policía! ¡Guarde el arma o disparo!

CLIENTE
¡Pécora, te mato!

1. *Disparo.*
2. *Grito.*
3. *Golpe de un cuerpo que cae.*
(*voces de gente, en la penumbra*)

— Dios mío, le ha matado.
— He tenido que disparar, señorita, estaba a punto de abrir fuego...
— Socorro, me muero...
— ¡Llaman a una ambulancia!
— Pierde mucha sangre, no resistirá.
— ¿Qué ha pasado?
— Ha habido un tiroteo, un agente ha disparado a un hombre, pero este se ha agachado de golpe y el camarero ha caído herido de muerte.

de la pulsera en la palma de su mano, María le araña en el cuello, quedan abrazados y, como suele suceder en estos casos, se ex-citan y están a punto de hacer el amor.

CLIENTE
¿Y esto cómo lo sabe?

CAMARERO
Lleva la camisa medio suelta, los pantalones mal abrochados y todavía desprende un ligero olor a líquidos in-nombrables. Pero María se rebela porque la quiere tomar por detrás, y le da un golpe con el tacón del zapato en la canilla, ahí abajo tiene la marca, y después le atiza un gran botellón en el cuello. Estalla la pelta, se lanzan los platos y los rompen por docenas, hasta en la vuelta de los pantalones noto un trozo de porcelana.

María se arranca el collar que usted le había regalado gritando "ya no quiero nada de ti" y sale dando un portazo. Usted recoge mecánicamente algunas perlas y se las mete en el bolsillo, mirélas, después intenta alicanzarla, pero en el rellano resbala con las perlas y cae, de hecho aquí ha entrado cojeando y cogiéndose la espalda.

CLIENTE
Me da usted miedo...

CAMARERO
Después corre a la calle, sin ni siquiera ponerse el abrigo, pero ya no encuentra a María. Y ahora está aquí, delante de mí, desesperado.

CLIENTE
Entonces, si lo sabe todo, ¿puede decirme cómo acabará?

CAMARERO
Puedo intentarlo. María está encolerizada. Las azafatas tienen muchos desequilibrios nerviosos por culpa de

CAMARERO
No me interrumpa, María se enfada y grita "eres un inútil", usted la coge por las muñecas, noto la marca

CAMARERO
Bueno, antes que nada por sus celos enfermizos por ese piloto.

CLIENTE
También eso es verdad. Pero ¿cómo...?

CAMARERO
Está claro, si usted está enamorado de una azafata no puede sino estar celoso de un piloto, hasta veo que lleva una chaqueta azul y gafas oscuras, queriendo, de forma inconsciente, vestir como un piloto para competir con el fantasma de su rival.

CLIENTE
Vale, vale, Sherlock Barman. No me diga que también sabe por qué nos hemos peleado.

CAMARERO
¿Los platos, señor?

CLIENTE
Por Dios, es verdad. ¿Ha acertado por casualidad?

CAMARERO
No, le resumo como ha sido. María vuelve a casa cansada, pero aun así consistente en cocinar para usted. Esa mancha de tomate fresco en su ropa lo testimonia, y se trata de la salpicadura de una sartén que por lo menos lave los platos. Usted protesta, pero se pone a hacerlo, pero con torpeza, como lo atestigua el olor a detergente que viene de la manga de su camisa. De repente se le rompe un plato y se hace una herida en el índice de la mano derecha, justo ahí...

CLIENTE
Pero...

CAMARERO
No me interrumpa, María se enfada y grita "eres un inútil", usted la coge por las muñecas, noto la marca

Sherlock Barman

(Tragedia de bar)

por Stefano Benni

Publicado en "Teatro"

Ed. Feltrinelli, Milán

Traducción de

Antonio Montesinos

los cambios de horario. Su mujer, perdone, su exmujer corre a hacerse consolar por su piloto en el Bar Rudy, ese en el que se reúnen a esta hora todos los pilotos de avión. Pero hoy es lunes y el Bar Rudy está cerrado. Recorren metros y lo encuentran en el Bar Paolo, pero María dice al piloto "te lo ruego, vámonos de este sitio". Porque usted se llama "Paolo", está escrito en la plaquita que lleva al cuello y María está tan furiosa que no quiere nada que le recuerde a usted.

CLIENTE
Vale, pero ahora, ¿qué están haciendo?

CAMARERO
Dado que hace cinco minutos que se ha puesto a llover, se están refugiando en el bar más cercano.

CLIENTE
¿Y cuál es?

CAMARERO
Es este, señor. Según mis cálculos debería entrar aquí dentro de más o menos un minuto...

CLIENTE
¿Y qué sucederá entonces?

CAMARERO
Creo que usted, señor, se verá arrastrado por la furia porque nos oportar a ver los sabrazados, por que nada como la lluvia acerca sentimental y carnalmente a una azafata y a su piloto. Además, como su María tiene su genio, seguro que le provocará.

CLIENTE
¿Y luego?

CAMARERO
Luego usted sacará la pistola que por casualidad he encontrado debajo de su chaqueta. Pero es un gran error. Allí, en aquella mesa, vea, hay un policía de paisano. El lo reconocerá por el corte de pelo y por los zapatos. Él

agente sacará su pistola reglamentaria que lleva en la cintura, mírele el bulto, y le matará en menos de un instante...

CLIENTE
Ridículo. Ya ha pasado el minuto y no ha venido nadie.

CAMARERO
¡Claro! Olvidaba que ahí al lado, justo en la esquina, hay una tienda de menaje. María no resistirá la tentación de mirar si tienen un juego de platos para sustituir el que acaban de romper en la pelea.

CLIENTE
¿Y...?

CAMARERO
Pues que todo se ha retrasado un poco. Pero mire, como estaba previsto, aquí está...

(*Entran un hombre y una mujer*)

CLIENTE
Oh dios, ¡no!

CAMARERO
¡Mantenga la calma señor!

MARÍA
Ah, estás aquí, Paolo, todavía incordiando. ¿No me habías dicho que ibas a pegarte un tiro?

CLIENTE
María, no me provokes

MARÍA
¿Y quién quiere provocarte? Te presento al comandante Seriola, el piloto de mi avión.

EL COMANDANTE
Tanto gusto...

CLIENTE
¡Ni gusto ni narices! ¿Te has dado prisa en sustituirme, eh, pendón?

CLIENTE
Y eto, ¿cómo lo sabe?

CAMARERO
Dedución de camarero. Tiene un pelo rubio en el hombre y una marca reciente de pintalabios en la sien. Como usted es de buena estatura, solo una chica que mida al menos un metro sesenta y cinco puede haberle dejado una marca así.

CLIENTE
Extraordinario. ¿Y me sabe decir algo más, mi querido Sherlock Barmán?

CAMARERO
La mujer se llama María, es azafata, le gustan los animales y le gusta ir al Parque de Atracciones.

CLIENTE
¿Todo es verdad. ¿Es usted médium, adivino o qué?

CAMARERO
Se lo repito, simple espíritu de observación de camarero. Usted se ha sobresaltado cuando he dicho el nombre del cóctel *Bloody Mary*, del que he deducido que María, o Martina, debía ser el nombre de la mujer que le turbaba. Además ha dejado sobre la barra un paquete de cigarrillos que no lleva el sello de hacienda, y no siendo del tipo que compra de contrabando, deduzco que se los compra ella en el avión, y también su corbata es de un modelo que se vende en las tiendas de los aeropuertos. Y ese encendedor con el perfito, vamos hombre, eso no puede ser suyo. Es un regalo de María, ¿verdad? Por último, eso de allí, junto al encendedor es una ficha del Parque de Atracciones, de los coches de choque o algo por el estilo.

CLIENTE
Todo es exacto. ¿Me puede decir entonces por qué me ha dejado María?

(*Un bar, luz tenue, nocturna*)

CAMARERO
¿Quiere beber algo, señor?

CLIENTE
Algo fuerte, muy fuerte.

CAMARERO
¿Necesita animarse, señor?

CLIENTE
Más bien sí.

CAMARERO
¿Un *Bloody Mary* le va bien?

CLIENTE
Ehm, sí.

CAMARERO
¿Un desengaño amoroso?

CLIENTE
¿Cómo lo ha sabido?

CAMARERO
Por el suspiro, señor.

CLIENTE
¿El suspiro?

CAMARERO
Exactamente. El suspiro del enamorado desengañado es muy diferente del suspiro del arruinado o del simple deprimido. Soy camarero desde hace treinta años y no me resulta difícil identificarlos: usted tiene todos los síntomas del hombre recién abandonado.

CLIENTE
Bueno, no hay que ser muy listo. Basta mirarme la cara.

CAMARERO
Cierto. Una chica alta y rubia, ¿verdad?